

## JUGAR CON DOS BARAJAS.

(Crónica contemporánea.)

Por Eufemio Romero.

(CONTINUA.)

### VIII.

¡BALDON!

EL infortunio de la nación mejicana se había consumado!

Esperanzas é ilusiones, todo cuanto podía inspirar aliento ó consuelo se había desvanecido para ella en presencia del afortunado invasor, el cual, después de haber triunfado en el valle de Méjico, ocupaba pacíficamente la capital de la confederación mejicana.

Y mientras él festejaba con torpísimas bacanales y brutales atentados sus maravillosos triunfos, gemían los buenos ciudadanos; ¡porque tan solo gemir supieron!

¿Qué se había hecho la benemérita clase del ejército, que era de tantos belicosos patriotas, y cómo había podido un puñado de bandoleros abatir y sojuzgar á una nación afamada por sus proezas en la primera guerra de independencia y en sus contiendas domésticas?

¡Ay! . . . .

Vencido en todos los encuentros, el ejército había venido á parar en desbandarse ó juramentarse. La gente de arraigo, ¡oh! esa gente, ¿cómo había de sacrificar sus intereses ni mucho menos su vida por una preocupación, por patriotismo, palabra tan vacía de sentido? ¡Disparate!

La comodidad y el dinero no tienen patria. . . . .

. . . . . En cuanto al pueblo, eso que Thiers llama la VIL MULTITUD, juzgando en su ignorancia que la voz patriotismo tiene un significado y comprendiendo lo que quiere decir "BALDON!" había resistido la infamia hasta donde había podido.

Había pues, doblado la cerviz al angloamericano, Veracruz, Cerro Gordo, Méjico etc., desde que Eduardo Gutierrez había marchado de esta última ciudad para Chihuahua al reclamo de sus parientes; mas antes de partir, juró solemnemente á su amada, en presencia de respetables testigos y ante la imagen del Justo crucificado, que con ella se casaría indefectiblemente tan luego como hubiera puesto en órden los intereses que por muerte de un deudo suyo debía heredar. Inútil parece agregar que los recelos del encantado novio quedaron destruidos del todo con las tiernas explicaciones y las persuasivas garatusas de la hechicera novia. Por supuesto, para dar mas valor, mas peso á la solemne promesa espontánea de casamiento, no se había excusado nada, ni aun el competente aviso á los padre de la futura,

los cuales otorgaron de buena mente su venia, considerando quizá, 1º que una doncella es difícil de guardar; 2º, que un matrimonio no es negocio de echarse á puerta ajena, y 3º, que un excelente muchacho no es cosa que se encuentre tirada en la calle. He ahí lo que había pasado desde mediados de marzo hasta después del miércoles 15 de setiembre, día de la entrada de las tropas invasoras allí donde en tiempos mejores, dos emigrados, jefes de tribus valientes y aguerridas, vieron posarse una águila soberbia.

Con las tropas extranjeras llegó á Méjico un sugeto del cual un periódico mejicano dijo entonces lo que sigue:

"Sabemos de una manera positiva que el llamado Blackheart, que ahora está al servicio de los enemigos con el empleo de capitán y de intérprete, es el mismo zángano á quien se tildó de cohecho en el tiempo de la guerra de los polcos y los puros etc...."

El capitán intérprete se presentó en la casa de don Luis Vidaurraga con el carácter de oficial del ejército de ocupación, que buscaba alojamiento: sabido es que el pretexto de alojar á la oficialidad fué un inagotable manantial de tropelías de todos géneros.

No estaba en casa *el cabeza de familia*; pues siendo militar fué de los pocos individuos de la benemérita clase que emigraron por no envilecerse con un juramento oprobioso.

Una señora de unos cuarenta años, enjuta, de rostro largo, colorado y relumbroso salió á recibir al capitán.

—Señorita, dijo este después de una salutación muy respetuosa, se me ha designado esta casa de usted para mi alojamiento.... Usted habrá de disimular.... Yo estaré muy contento, porque no somos desconocidos enteramente; yo me honro

de respetar y estimar á usted, con quien me ligan las simpatías de una misma religión, pues soy católico, y además quiero sobre manera á los mejicanos.

—No está aquí mi esposo, contestó la señora tartaleando, y yo no puedo deliberar....

—¡Oh, señorita! tanto mejor. El ser el señor su esposo de usted militar y el no hallarse juramentado, podría exponer á ustedes á disgustos de que yo puedo librar á ustedes estando alojado en la casa, y espero que ustedes nunca tendrán motivo de queja.... Yo no seré molesto.... Les seré útil á ustedes en cuanto se les ofrezca, en cuanto gusten ocuparme.

¿Qué medio de resistir ni de excusarse en tal aprieto?

Y luego también ¿no traía su cierta ventaja en aquellas *alturas* el tener uno un huésped americano? ¿De qué ultrajes no preservaba el respeto de un oficial invasor aposentado en la casa de un mejicano ó extranjero, á los primitivos inquilinos ó propietarios! ¡Casi casi podía tenerse á buena suerte el albergar uno bajo su techo al enemigo de su patria!... Podemos afirmar que muchos compatriotas nuestros discurrían de esta manera y si pudiéramos sobreponernos al bochorno, á la profunda vergüenza que semejante confesión nos causa, diríamos francamente que aun hubo paisanos nuestros, gente, eso sí copetuda, que solicitaron el amparo de los enemigos para su domicilio....

La señora de la casa, cediendo á estas ú otras consideraciones, no pudo menos de resignarse á vivir hermanablemente con el yanqui.

De lo que resultó lo que de esperarse era, conocidos los antecedentes de cierta *sugeta*, sabiéndose, como vulgarmente se dice, del pié que cojeaba cierta criatura.

(Concluirá.)

## ECONOMÍA DOMÉSTICA.

### PUDIN INGLÉS.

Un cuartillo de buena leche póngase á hervir con media corteza de limon, una poquita de canela, y una hoja de laurel. Hiér. vase suavemente cinco ó diez minutos, endúlcese con un pilon de azúcar; pónganse en un lebrillo cinco yemas y tres claras de huevo, bátanse bien, y agrégueseles la leche; bátase todo junto muy bien y pásese por un cedazo ó tamiz; córtense unas rebanadas muy delgadas de pan y mantequilla, póngase una capa de esto en una empanadera y luego una capa de pasas de Corinto, y así sucesivamente hasta casi llenar el plato; luego viértasele la crema tostada por encima y cuezase al horno media hora.

### PARA QUITAR EL MOHO AL ACERO.

Cúbrasele con aceite restregándosele bien y á las cuarenta y ocho horas aplíquesele cal viva reducida á polvo muy fino restregándosele con esta hasta que desaparezca el moho.

### ENCENDIMIENTOS DEL ROSTRO.

Esto que algunos llaman vapores, proviene de indigestion. Cúidese de no cargar el estómago ni tomar alimentos pesados. En cuanto á la agitacion que causa el bailar, evítase el calmarla con afeites ó con sentarse á una mesa de ajedrez, pues esto puede acarrear el que nunca se quite el encendimiento del rostro.

### COLA PARA PINTAR A AL AGUADA.

Es muy buena la que se hace con una ligera solucion de colapez (colapiscis ó co-

la de pescado) ó de goma ó de leche y agua. Siendo muy cargada la pintura, póngase la solucion en un plato sopero y sumérjase el papel en él, ó bien lávese su superficie ligeramente con un pincel grande de pelo de camello.

### BOLLO ESCOCES.

Azúcar fina pasada por cedazo, una libra; huevos muy bien batidos, una libra: mézclese y bátase bien, veinte minutos; désele olor con limon rallado y canela; espolvóresele tres cuartas partes de una libra (doce onzas) de harina cernida. Este es un BOLLO muy ligero, que se cuece muy pronto: puede nevársele ó espolvoréarsele azúcar cernida antes de pasarle por el horno.

### SANGUIJUELAS.

Estas se conservan muy bien en agua sacada de un estanque, cambiándosele de vez en cuando; pues teniéndolas en agua manantial viven poco. Donde están debe evitarse el introducir la mano que tenga cualquier mal olor, pues se toman muchas veces para matarlas.

### Para estofar sardinas, y arenques.

Lávese y séquese el pez, y extiéndase en un lebrillo, formando capas: en medio de cada capa pónganse tres granos de pimienta, y otros tantos pimientos (*chiles*), con unos cuantos granos de sal; cúbranse por encima con vinagre y estófenese una hora en fuego suave, cuidándose mucho de que no hiervan.

## MISCELANEA.

### MARIA TERESA.

(HISTÓRICO.)

Era el año de 1736. El tratado de Viena terminó las largas y sangrientas guerras que habian desolado á la Europa á la muerte de Carlos II de España.

El gran duque de Toscana, Francisco Estéban, acababa de casarse con María Teresa, archiduquesa de Austria, hija de Carlos VI, fundando por esta union la casa de Lorena-Austriaca, y por cuyo matrimonio volvieron á juntarse después de un intervalo de treinta y dos generaciones, las dos líneas principales de Hausburgo y Lorena que habian estado separadas por mas de mil años.

Carlos VI, emperador de Alemania, era el último varon de su línea, y trataba de dejar á su muerte, los vastos dominios que poseia, á su hija, encantadora princesa que desde muy jóven habia manifestado tener un gran talento, una fuerza de ánimo superior á su sexo, un carácter excelente, á la vez que un corazón magnánimo y virtuoso, por cuyos dotes nos la presenta la historia como una de las mujeres mas grandes del siglo.

Por la paz de Belgrado celebrada algun tiempo después, gozaba la Europa de una tranquilidad momentánea, y la jóven amable María Teresa se vió en el colmo de la dicha, gozando su ventura en los brazos de un tierno esposo á quien amaba con ternura y de quien era amada, al lado de un padre adorado que la idolatraba, y por último, en medio de unos fieles súbditos que conociendo las muchas prendas de que estaba adornada su predilecta soberana, la veneraban con el mayor entusiasmo. Todo era dicha, todo era placer en la regia mansion que habitaba María Te-

resa: cuanto le rodeaba la sonreia y brindaba á disfrutar las dulces ilusiones que nos encantan en la primavera de la vida. Su corazón sensible y magnánimo le hacia saborear deleites mas puros y duraderos, socorriendo al menesteroso, amparando al desvalido, y obteniendo perdon al infeliz condenado á alguna pena, pues sabido es que esta encantadora y noble princesa poseia en alto grado, entre otras dotes que la adornaban, una humanidad y clemencia sin límites, cualidades eminentes por las que era adorada de sus vasallos, y por las que su largo reinado fué uno de los mas gloriosos de su siglo.

En tal estado se hallaban las cosas cuando en el año de 1740 acaeció la muerte de Carlos VI, suceso que trastornó toda la Europa, y puso en fermentacion los ánimos de todos los soberanos de ella; pues aunque muchos habian garantizado la célebre pragmática sancion, en virtud de la cual se aseguraba la integridad y posesion de los dominios austriacos á la jóven princesa, sin embargo, los reyes de Polonia, España y Cerdeña, y el elector de Baviera, reclamaban unos el todo y otros una parte de esta poderosa y vasta sucesion, y María Teresa no gozó largo tiempo en paz de su patrimonio. Federico II, rey de Prusia, fué el primero que dió la señal para un ataque general contra la jóven reina, á pretexto de reclamar algunos derechos que ya habian desaparecido, á la Silesia, cuya provincia fué reducida después de la derrota que sufrieron los austriacos en Molwitz. Estos y otros varios reveses que se siguieron, no desalentaron el fuerte ánimo de María Teresa: el carácter varonil de esta jóven soberana no desmayó, su envidiable valor la sostuvo en esta terrible prueba, y le re-

cordó que habia nacido para mandar. Tomó una resolucion que en otras circunstancias podia ser desesperada; pero que en esta ocasion la salvó. ¡Qué mucho si contaba con el amor de sus pueblos!

Se decide á abandonar su capital, pasa á Hungría, convoca abí los estados generales, y se presenta á ellos con su hijo en los brazos, tierno niño que apenas pronunciaba el dulce nombre de madre; hace una corta pero elocuente y patética exhortacion á la asamblea que la escucha con el mayor interés.

“Abandonada, les dice, de mis amigos, perseguida por mis enemigos, y atacada por mis parientes mas cercanos, no tengo otro amparo que el de vuestra fidelidad y valor: solo con vuestro auxilio cuento y en vuestras leales manos pongo con la mayor confianza al tierno hijo de vuestro soberano y mi justa causa.”

Estas pocas y sencillas palabras bastaron para entusiasmar á los valientes palatinos, que con los ojos llenos de lágrimas y el corazon palpitante de una grata emocion, al ver á su hermosa y heroica soberana entregada á su lealtad en el mayor apuro, desenvainan sus espadas y juran y una voz morir antes que abandonar á su jóven reina María Teresa.<sup>1</sup>

Inmediatamente se levantan tropas llenas de entusiasmo y valor, las que se confían al mando del príncipe Carlos de Lorena, que obliga al elector de Baviera á levantar el sitio de Viena, y en los años siguientes no cesó la guerra ni dejó de haber alternativamente sucesos favorables y adversos á las partes beligerantes, hasta que en la dieta de Francfort, fué elegido emperador de Alemania el gran duque de Toscana esposo de María Teresa, con el nombre de Francisco I, cuyo fausto acontecimiento calmó los ánimos y pro-

<sup>1</sup> Los húngaros son muy orgullosos para obedecer á una mujer, por lo que así tratan á sus soberanas.

dujo una paz tanto mas apetecida cuanto azarosas y desoladoras habian sido las anteriores guerras.

Luego que fueron conocidos los derechos de María Teresa y que al lado de su esposo se sentó en el solio de sus antepasados, todo el anhelo de esta virtuosa y clemente soberana fué hacer felices á sus vasallos: su corazon magnánimo no olvidó jamás el amor y entusiasmo con que sus fieles súbditos derramaron su sangre por conservar los derechos de su soberana. Gozaba pues esta valiente y victoriosa emperatriz, la satisfaccion de haber conservado á su familia en el trono que le legaron sus abuelos, y lo que es mas, la imponderable dicha que experimenta un buen rey cuando por sus filantrópicas virtudes consigue hacer la felicidad de sus pueblos. Empero esta ventura fué turbada por la muerte del emperador, acaecida en 1765, suceso funesto que la sumergió en el mas amargo desconsuelo, y que llenó de luto su sensible y tierno pecho, por lo que encargó las riendas del imperio á su hijo José II, quien heredó las virtudes y talentos de su madre.

Calmadas que fueron estas desgracias, se dedicó exclusivamente la emperatriz María Teresa á la felicidad y engrandecimiento de sus pueblos, hasta que en el año de 1780 murió en una edad muy avanzada, y generalmente llorada de sus súbditos, la mas magnánima y amable princesa de su tiempo, virtudes por las que justamente ha merecido el nombre de grande.

Allende, 12 de abril de 1851.

Escrito para la Semana por la señorita doña María de la Salud García.

ETIQUETA.

Los convites para un baile deben hacerse á nombre de la señora de la casa; los que tengan por objeto una comida se hacen á nombre del dueño y la dueña de la casa.

LA VIDA HUMANA.

Qué espera el hombre, si al nacer, las lágrimas Son el saludo de su bienvenida?

¡Qué dicha espera en miserable vida, Que empieza por sufrir?

Y ¡qué puede gozar, si ya el quebranto Abre la senda de la cruda muerte, Y aun no conoce su funesta suerte Cuando empieza á gemir?

Gime y suspira, y su primer dulzura Se reduce á evitar su mal funesto, Pero esto no es gozar, penar es esto, Y empezar á morir.

Llega la vez que el hombre ya discurre, Y el velo de inocencia se desliza; Y por esto, ¡su pena finaliza, Y es dulce su vivir?

No, ¡santo Dios! entonces da principio Su dolor, su inquietud; luego le hieren Duras pasiones que sumirle quieren En el hondo sufrir.

Cual débil nave en proceloso océano Que arrebatada la furia de los vientos, Son en el hombre así los pensamientos De su triste existir.

El, ¡infeliz! en mar mas borrascoso De olas heterogéneas agitado,

Sin rumbo y sin timon, abandonado A un seguro morir,

Entra en la tempestad: furiosas olas Arrastran y combaten al esquife, Hasta estrellarle en pésimo arrecife Que le hace sumergir.

Así es del hombre juventud lozana, Que hiende el mar de borrascosa vida, De pasiones furiosas combatida, Que le hacen sucumbir.

Llega después á varon, Y en pos el vicio rastrero Que contagia al corazon, Llega, y con él la ambicion De las honras y el dinero.

Apura su sufrimiento En dulcificar la pena, Que ocupa su pensamiento Cuando mira el complemento De felicidad ajena.

Colma sus dias de amargura El ansia de atesorar: Nunca prueba la ventura; Y en oro, toda figura Quisiera ver trasformar.

Este empeño fatigoso  
Le sigue de noche y día:  
En su sueño no hay reposo;  
Despierto, no prueba el gozo  
Ni conoce la alegría.

Si goza de algun placer,  
Es momentáneo y fingido,  
Que luego ve perecer.  
Todo se le va en querer  
Aun lo que no ha conocido.

Llega la decrepitud,  
Y la avaricia ha crecido,  
Que acaba con su quietud.  
;El hombre *entonce* es laúd,  
Reventado y *carcomido!*

Recuerda algunos momentos  
De su juventud pasada;  
O tiene remordimientos

En fin, estos pensamientos  
Le atormentan noche y día;  
Crecen sus padecimientos  
Sin que lleguen los momentos  
De verdadera alegría.

II.

Llega la muerte, y con mirar esquivo,  
Sañudo y cruel, su víctima contempla,  
Que yace sobre lecho dolorido:  
No es su mano que tiembla,  
(Que en su arco el dardo tiembla)  
Es el vaiven de un cuerpo convulsivo.

Glacial sudor destila por su frente,  
Anuncio cierto de dolor y faenas,  
De un dolor sin igual, cruel, vehemente  
Que le hiela las venas  
Y enhorrorosas penas  
Quiere luchar en brazos de la muerte.

III.

No escuchan sus oídos: es ya fijo  
Aquel mirar que anuncia hoy un dolor  
Intenso, cruel, incomparable, vivo;  
Se escucha en su garganta el estertor,  
Un espantoso hervor,  
Que viene á concluir con un gemido.

Jerez, marzo 19 de 1851.—FRANCISCA ORTEGA.



SALSAS

para un guisado de lengua castellana.

NOTA.—Lo que aquí va de cursivo es castizo en sí, pero vicioso en su aplicación ó en la acepción que comunmente se le da. Lo que sobre ir de cursivo lleva un asterisco (\*), no está admitido por la Academia en ninguna acepción. Lo que va de redondo es correcto.

I.

*Alpiscle\** ó *alpisto\** (planta y su semilla); *alpisto*.

*Anancharse\** (*engreirse*); *enancharse* ó *ensancharse*.

*A reculas\** (*reculando*); á *recolones*.

*Arete\** (adorno que usan las mujeres en las orejas); *pendiente*.

*Atingencia\** (*acierto*); *tino*.

*Atipujarse\** ó *tipujarse\** (*hartarse*); *atiborrarse*.

*Batelero\**; *barquero*.

*Camelar\** (*lisonjear para lograr algun fin*); *engatusar*.

*Canavá\** ó *canevá\** (tela para bordar); *angeo* ó *estopillon*.

*Canequin\** (tela blanca de algodón); *caniquí*.

Colmar de *mil* elogios; *colmar de elogios*.

*Cuajante\**; *embustero*.

*Cuajar* (hablar mucho y sin sustancia por diversion ó pasatiempo); *parlotear*.

Despeñarse de UN MONTE.—Así dice la Academia; pero puesto que DESPEÑARSE vale así solo TIRARSE ó ARROJARSE

DE UNA PEÑA ó MONTE, ¿no parece una redundancia viciosa lo de DE UN MONTE?

—RR.

Emboscarse EN UN MONTE.—Así dice la Academia; pero ¿quién puede emboscarse EN UN DESCAMPADO ni EN EL MAR?

—RR.

*Enceso\**; *encendido*.

*Espensar\** ó *expensar\**; *costear*.

*Espichar* (*moir*); *despichar*, pues ESPICHAR vale PINCHAR.

*Espionaje\**; *acecho*.

*Festinar\** ó *festinarse\**; *precipitar*, *apresurar*.

*Flanco* (aplicado al cuerpo humano); *costado*.

*Florear* (arrojar flores una planta); *florear*; pues FLOREAR vale GUARNECER CON FLORES.

*Fuste* (montaje de pieza de artillería); *afuste*.

*Guarda* (guarnición ó alorno de orillas); *guardilla* ó *marco*.

*Hostelería\** (*meson*); *hostería*.

*Inferir* (causar) *daño á alguno*; *irrogar*. *Jadeante\**; *anhelante*.

*La Joya* ó *Olla* (paraje así nombrado); *la Hoya*.

*Matinal\**; *matutinal*, *matutino*.

*Moquear* (*llorar*); *lloriquear*.

*Orzuela\** (*enfermedad del pelo*); *horquilla*.

*Pantómetro\**; *pantómetra*.

*Perrilla* (*granillo que sale en el párpado del ojo*); *orzuelo*.

*Ruborizarse\**; *sonrojarse* ó *abochornarse*.

*Sedoso\**; (lo parecido á la seda); *sedeño*.

*Soplarse* (*conseguir alguna cosa*; *calzarse etc.*)

*Suadero\** (*manta que se pone debajo de la silla de los caballos, etc.*); *sudadero*.

*Suarrendar\**; *subarrendar*.

*Voluptuosidad\**; *deleite*.

EL PAPAGAYO.

Los papagayos (loros) son muy huraños é intratables. Debe dárselos bastante agua, alimentárseles con pan empapado en leche fresca. La carne, toda pasta y todo dulce ponen al ave enfermiza y aunque no le quite breve la vida, se enferma no obstante, se arranca las plumas, particularmente las de las alas y hasta se agujerea algunas partes del cuerpo. Puede dársese fruta sazónada, pero no perejil.

### BORDADOS.

#### PLANCHA I.

Entre tanto se nos proporciona tener el gusto de organizar lo relativo á modas de una manera verdaderamente metódica y que nada deje que desear, lo cual no ha de tardar mucho en *tener lugar*, como dicen mas de cuatro famosos traductores del impertinente *avoir lieu*, sometemos á nuestras amables suscriptoras la explicacion de la plancha que hoy les damos.

Manos pues á la obra.

El número 1 es la cuarta parte de un pañuelo que se borda á punto de plumilla y calado en el corazon de cada rosa: la guardilla se hace con punto de feston y aquel como liston que se halla arriba de ella se marca con dos hileras de cordoncillo.

El número 2 es otro cuarto de pañuelo que se borda todo á punto de feston, pues solamente las flores son las que se bordan á punto de plumilla.

El número 3 es un cuello que tambien se borda á punto de feston.

El número 4 es un embutido que se borda á punto de plumilla, y sirve para esos cuellitos en que se monta el cuerpo de una *pañueleta* (panoleta) y que se remata por la parte de arriba con una puntilla replegada.

El número 5 es un diseño de bordado inglés para la orilla de enaguas y guarnicion de camisola.

El numero 6 es la vuelta de un chaleco.

Luego que háyamos logrado sistemar bien nuestras relaciones con nuestros corresponsales de Paris, tendremos el gusto de presentar con toda regularidad estos modelos de bordados, y moldes de los trajes mas de moda, de que hablemos en nuestros artículos sobre este punto.



### EL VENTRILOQUISMO.

Lámase VENTRILOQUISMO el "modo de hablar que parece que procede la voz del vientre, usando de él algunos de manera que siendo ellos mismos los que hablan, parece que siguen conversacion con otras personas, que les contestan ya léjos ó ya cerca." El talento del VENTRILOQUISMO bien que pueda cultivarse y progresarse en él por medio del estudio, la práctica y la experiencia, no es habilidad que se pueda adquirir cuando no hay en el individuo una conveniente disposicion natural. En Europa sabemos que hay personas que dan lecciones de esto á los que tienen ya el don de poder hablar así. Hemos oido decir que años atrás hubo en la ciudad de Veracruz un sugeto que era un ventrílocuo notable, el cual mas de una ocasion pegó chascos pesados á los que ignoraban la habilidad que tenia.

### ENIGMA.

#### SONETO.

Soy mujer muy pequeña y afamada,  
Con grande lustre y brillantez vestida:  
Sin mí decencia no hay; belleza y vida  
Presto á la sociedad engalanada.

Mi rectitud por todos es buscada,  
Mi agudeza de todos aplaudida,  
De muy léjos se aguarda mi venida,  
Y la dama me busca apresurada.

Mi destino es herir constantemente  
Cuanto encuentro de mí poco distante;  
Pero lo hago por orden terminante  
De un hombre férreo, despota, inclemente  
Que me impele á este mal, de sí delante,  
Y me trata á empujones brutalmente.

FRANCISCA SUAREZ.

La solucion en el número siguiente.

### EXPLICACION

del enigma del número anterior:  
LA PUERTA.

N. O.